

Febrero, 2019
En las Tierras del Corazón

¿Necesitamos a Jesús?

Poe el Obispo Richard Pates
Obispo de Des Moines

En el centro de la visión, **El Nuevo Momento** es Jesús. Él es el centro de la historia. Él es la revelación del amor del Padre. Él ofrece las guías para nuestro destino final de salvación.

A nivel personal de cada uno de nosotros, él es la fuente de paz. Es por medio de que estamos seguros de su consistente compañía que podemos manejar las decepciones, los problemas, las complejidades de la vida. Al mismo tiempo, basados en una relación mutua, él despierta la alegría, la esperanza que surge de acoger la revelación que descubre constantemente ante nosotros en el Evangelio. Reconocemos lo esencial que es su presencia en todo momento. Sí necesitamos a Jesús.

Este mismo espíritu dependiente que se genera en Jesús nos conecta al círculo inmediato con el cual nos asociamos. Nos motiva el apoyo y sacrificio de aquellos que constituyen nuestra comunidad personal. Cuando estamos enfermos o tenemos problemas, su compasión, su abnegación, y su ayuda en una verdadera solidaridad humana, nos tocan profundamente. Necesitamos a estos amigos porque ellos nos indican el camino el cual es verdaderamente significativo. Al reunirnos en fe con ellos, construimos el Reino de Dios. Sí necesitamos a Jesús.

En la comunidad general que se expande eventualmente a acoger a la familia humana en su plenitud, nos beneficiamos de la visión que viene de la enseñanza de Jesús – la que reconoce a cada individuo como una creación a imagen y semejanza de Dios. Todos nuestros hermanos y hermanas que necesitan asegurar su vida y su dignidad.

Dentro de la estela social, tantas de las “señales de nuestros tiempos” nos desaniman.

- ¿Cuántos de nuestros hermanos sufren de hambre, explotación, violencia, corrupción, pobreza extrema?
- Tantos niños en nuestras escuelas viven con miedo e incertidumbre, en una época de disparos masivos que son consecuencia de la disponibilidad de armas a aquellos que no están capacitados para poseerlas.
- Marcados en las raíces mismas de nuestro país, la plaga de racismo que aún debemos superar. Aún estamos llamados a implementar completamente la verdad de los documentos fundacionales de nuestro país y de su continua legislación. Estamos seguros del hecho de que todas las personas son iguales. Nuestras conciencias, corazones y mentes no han podido todavía darse cuenta de esta realidad.
- El 90% de los científicos en el mundo dan testimonio que hay un cambio climático a consecuencia del comportamiento humano. Se anticipa que en algunas décadas habrá una sofocación universal epidémica si las actividades actuales permanecen sin modificarse...

Al reflexionar en estas y en algunas otras señales de nuestros tiempos, ¡es esto tan evidente! ¡Sí necesitamos a Jesús!

En el presente reciente, las señales de nuestros tiempos se han vuelto aún más perturbadoras. En respuesta la legislación sobre la liberación al aborto que se pusieron en efecto por la Legislatura estatal de Nueva York y que el Gobernador Cuomo firmó como ley, el Cardenal Timothy Dolan, Arzobispo de Nueva York escribió:

“Estoy pensando en la mórbida ley radical sobre el aborto... Esta terrible ley, si no han escuchado, insiste en la demanda de un aborto hasta el momento del nacimiento, retira todos los cargos en contra de un abortista que permite que un bebé abortado, quien pudiese haber sobrevivido de alguna forma a las tijeras, al bisturí, a la salina, o al desmembramiento, muera

antes sus ojos,; el mandato para hacer que un aborto sea más conveniente y fácil, no es necesario que lo lleve a cabo un médico...”

Ya no es necesario que exista el llamado argumento que justifique cierto tiempo de gestación para determinar cuándo comienza la vida. De hecho, todos comenzamos el camino de nuestras vidas en la concepción. Más aún, a la vuelta de cada esquina en los Estados Unidos hay líneas de parejas cariñosas y deseosas de abrir sus hogares a la adopción. Nunca habrá escasez. La luz conquista la oscuridad. La vida vence a la muerte.

Nadie, ni el Obispo Pates ni el Gobernador Cuomo, tiene el poder de legislar la muerte de un ser humano vulnerable, privando a ese individuo de ese derecho humano fundamental. El derecho a la vida.

¿Necesitamos a Jesús?